

IN MEMORIAM

Homenaje a
Orso Arreola Sánchez



Año 2.
Número 2.
Julio de 2021

Construye  Tu futuro

CONSTRUCTORA
ROASA

ZAPOTLÁN EL GRANDE

 **ALASLETRAS**
ARTE EN MOVIMIENTO



*Cartонера
Ateneo
Tzapotlatena*

REVISTA *ALASLETRAS*

Arte en movimiento



HOMENAJE A ORSO ARREOLA SÁNCHEZ

IN MEMORIAM

AÑO 2
NÚMERO 2
JULIO 2021



AÑO 2.

NÚMERO 2.

JULIO DE 2021

CONSEJO EDITORIAL

Pedro Mariscal

Martín Adalberto Sánchez Huerta

Francisco Hernández López

Alfredo Cortés Sánchez

EDITORIAL CARTONERA “ATENEO TZAPOTLATENA”

Edición al cuidado de Elva María Ventura

Diseño y maquetación Carlos Axel Flores Valdovinos



Homenaje a Orso Arreola Sánchez

In memoriam



PRESENTACIÓN



Este es el segundo número de la revista cultural “ALASLETRAS”. Es una edición especial dedicada a la memoria del Maestro Orso Arreola Sánchez (Q.E.P.D). Esta revista es un punto de encuentro donde nos hemos dado cita —con nuestros textos conmemorativos— una rica variedad de escritores, poetas y aficionados al arte, para honrar y recordar a nuestro amigo Orso Arreola, celoso difusor y guardián de la obra literaria de su padre, el escritor universal Juan José Arreola.

La ausencia física del autor de *EL ÚLTIMO JUGLAR*, tomó por sorpresa a la comunidad cultural de Zapotlán el Grande, de Jalisco y de la República Mexicana. Diversas fueron las muestras de duelo y condolencias por su irreparable pérdida. En Zapotlán, su tierra natal, fue objeto de reconocimiento por parte de las autoridades municipales y se llevaron a cabo —al menos dos eventos culturales— para rendir homenaje a su memoria, en la Casa Taller “Juan José Arreola”, de la cual fue su director.

Como se ha reconocido por diversos actores y promotores culturales, el arribo de Orso Arreola a Zapotlán modificó la dinámica de promocionar y de crear cultura en nuestro municipio. Los Coloquios Arreolinos sentaron una presencia artística sin precedente en este municipio y la región sur de Jalisco. La asistencia de distinguidas personalidades del ámbito cultural en nuestro Zapotlán, le otorgaron brillo y lucidez a los Coloquios Arreolinos, acercando la obra de Juan José Arreola a sus ávidos lectores.

En este contexto, el Colectivo Cultural “ALASLETRAS”, se dio a la tarea de convocar las voluntades de amigos y amigas que guardamos un particular afecto por el recuerdo de la persona del Maestro Orso Arreola y su legado literario, de tal manera que cada uno de los que colaboramos en este esfuerzo presentamos una visión —vivencias y presencias—, de la influencia del Maestro Orso en nuestras vidas.

Es alentador para nosotros contar con la colaboración entusiasta de veinte personas que aceptaron formar parte de esta muestra colectiva de recuerdos y de afectos hacia el Maestro Orso Arreola, propósito que no se hubiese concretado sin la intervención de Sara Fernanda Arreola Cuenca, quien atrajo las voluntades de diversos escritores de Jalisco y de otras partes del mundo.

El propósito de esta revista es el de rendir homenaje póstumo a la memoria del “Tejedor de sueños” y dejar constancia de una modesta cauda de afectos hacia su persona. Cada uno de los escritores y escritoras que participan, nos dejan una visión particular de su relación amistosa con el Maestro Orso Arreola. A todos ellos y ellas, nuestro sincero agradecimiento.

Sirva esta revista como un testimonio de su impronta y como el fruto de la siembra cultural que hizo en Zapotlán, el continuador de la magia verbal y de la oralidad musical, que supo cautivar los corazones a fuerza de palabras elocuentes, con el brillo de sus ojos y la chispa de su alegre sonrisa. Que disfruten su lectura.

COLECTIVO CULTURAL “ ALASLETRAS ”

ORSO ARREOLA



POR MARTÍN ADALBERTO SÁNCHEZ HUERTA

Ahí estaba tu palabra,
resonando por los rincones de Zapotlán. Unánime.
Reinventando tu reino de libros y poesía.
En el corazón la raíz profunda hasta la frente de tu padre,
la savia tinta para nombrar a tus hijos
y tu silencio de cóndor en pleno vuelo.
La fuerza del oso —tú mismo te decías—.
Y renombrabas las causas, los giros, las alas del poema
y de todas las historias que anidaron en tu pecho.
Para tus amigos tu canto de campana solar,
tu voz de metal herido por las tribulaciones de la vida,
tu pecho de árbol que nos abraza.
Estaba tu sombra abrazando nuestras sombras.
Ahora te marchas y nos dejas.
¿Cómo no sentir la herida,
el desprendimiento, el tajo mortal, la desolación, el abandono?
Aún son lentas las palomas afuera de catedral.

Aún persiste tu voz, hermano,
y el eco fugaz de tus palabras.
Aquí te nombramos, aquí guardamos tu luz de versos en agonía.
Hermano Oso, hermano Orso,
hermano Canción, hermano Poesía...

DECIMARIO A ORSO ARREOLA SÁNCHEZ

(15 de febrero de 1949 - 22 de febrero de 2021)



POR PEDRO MARISCAL

IN MEMORIAM.

Con motivo de su sentido fallecimiento acaecido el 22 de febrero de 2021.

1

Atequilame esta charla
Con un sabor Arreolino
Tú, que forjaste caminos
Con tu voz y tu palabra
Que nomás de tanto amarla
La departías con nosotros,
Con aquellos y los otros
Que cantan con sus guitarras;
¡Vámonos todos de farra
Como verdaderos potros!

II

Con un vino inteligente
Invitas a tus amigos
A pensar, a ser testigos
De tu memoria candente,
Que se explaya entre la gente.
Se desgrana tu palabra
Con magia de abracadabra
En la sala de cultura;
¡Ah!, qué rica sabrosura
¡Del juglar que siempre labra!

III

En coloquios Arreolinos
—Casa Taller Literario—,
Descubrimos tu inventario
De escritores— que supinos—,
Disertan y toman vino.
Nos ilustran de la obra
De la vida y la zozobra
De tu padre tan querido
Que nunca truncó el olvido,
Y sus proezas... asombran.

IV

Noble guardián— ha lugar—
De la obra de tu padre
Donde la memoria se abre
En <El Último Juglar>,
Y terminar de jugar
La partida de ajedrez
Con la palabra al revés;
Darle mate al mismo Rey
De la ignominiosa grey
De la indolencia que veis.

V

Con tus hijos compartimos
Tu presencia y enseñanzas,
Tus cuitas de amor y andanzas
Por tus diversos destinos
Que abrieron nuevos caminos:
Librero y disertador,
Amigo y conversador,
Comentarista y maestro...
¡Un ajedrecista diestro
En el arte del amor!

VI

El amor a la palabra
La palabra que construye
Y con ella constituye
Otro mundo que se labra:
¡La prodigiosa palabra!
Tú eres de Zapotlán...
Los sueños vienen y van
Y te toca retornar
En un haz de luz: ¡soñar!
Con tus campanas: ¡tlán, tlán!

VII

Declamador y poeta
Y cantante de ranchero
Lo mismo que de boleros,
En bohémias —sin luneta—...
Nos cambiabas de planeta.
Por eso Maestro Orso
Con un sentido sollozo
Hasta siempre, te decimos
Los que hoy te despedimos
¡Con un abrazo de oso!

Que Dios te tenga en su gloria;
Nosotros... en la memoria
... ¡Y en el corazón!

Con cariño para la familia Arreola Cuenca:

Fernanda

Sarita

Y Juan José.

CASI CENIZAS



POR ERIKA E. SÁNCHEZ BENAVIDES

(CUENTO)

Todo se ha consumido, le dijeron. No quedó nada. Permaneció sentado, cara desencajada, sin poder creerlo. Recordó la fachada, los árboles, el patio... ¡el museo! Ojalá hubieran alcanzado a rescatar las obras, los libros, los documentos... ¡qué pérdida: irreparable! -se lamenta.

Esa calle empinada, la banqueta, el piso de madera rechinando quejándose de los pies presurosos cuando llegaban tarde a algún concierto... Todo estaba en su mente. Ya no estaría la estatua, la puerta que sirviera de escenario de tantas fotografías; ya no estaría la casa consumida abierta hacia el volcán, hacia la catedral, al valle.

Volvió a vivir su historia como tantas leídas en el taller de cuento.

Quiso ver las cenizas.

Cabizbajo, dispuesto a verla aunque fuera en ruinas, camina hacia la cima.

Llega a la esquina que tantos otros sábados fuera testigo de la felicidad de encontrarse con ella. Eleva su mirada. ¡vaya! allí estaban aún los árboles, hermosos... y las ventanas icónicas... ¡sobrevivieron! Corre. Jadea. Está frente a su puerta. ¿Sería sólo el museo? Abre el cancel. Adentro, todo intacto. - ¡Ah! No fue aquí. Fue la casa de atrás.

Orso toma aire. Su corazón se alivia y sin embargo le sigue la nostalgia: alguien más había perdido su casa.

(POEMA)

Nuestra Casa está triste.
Sus pasillos
desiertos.
El patio,
sin embargo,
hoy cubierto de flores
y voces
y recuerdos.

A ORSO ARREOLA



POR SAHILY RENTERÍA

*Sol que te ocultas en las montañas
Allá donde el viento sopla y acaricia
Con sus suaves dedos el cabello de tus musas.
Qué honor vivir de tus recuerdos
Y compartir tus anhelados gozos.
Maestro de las letras, historia y poesía.
Poeta innato, voz de exuberante declamador.
Es el museo que tienes en tus ojos
Y la biblioteca de tu memoria.
Tu casa, una escalera al parnasos de Apolo,
Morada de los dioses creadores
Que se ilustran con la belleza.*

Divina es tu sonrisa.
Tú, que llevas en el alma al niño que un día fuiste
Y que en tus ojos se expresa.
De Zapotlán, maestro,
¡Gracias!

ORSO Y YO



POR YOLANDA ZAMORA

Conocí a Orso en casa del Maestro Juan José Arreola luego de una de nuestras charlas sobre ajedrez para la sección “Desde la torre del rey, la Dama escucha...” de mi programa de radio “A las 9 con Usted...” (y, a la postre, para mi columna semanal del mismo nombre, los martes, en EL INFORMADOR).

Cuando Orso entró a la sala, al Maestro Arreola se le iluminó la mirada, sonrió y me dijo: “Mira, Yolanda, es mi hijo Orso”. De presencia impecable, alto, de piel muy blanca como los Arreola, Orso portaba una boina española de paño y, un caballero como siempre lo fue, me saludó con toda propiedad y una sonrisa.

Recuerdo especialmente que, luego de charlar un rato los tres sobre ajedrez, el Maestro Arreola, le dijo: “¡A ver, Orso, muéstrale a Yolanda tu caracterización de Octavio Paz!”. Y Orso me sorprendió con sus increíbles dotes histriónicas, se concentró unos segundos y, con un asombroso matiz impostando la voz al estilo Paz, empezó a imitar al poeta. Yo no podía creerlo, si uno cerraba los ojos, podría asegurar estar frente a Octavio Paz. De tal manera era perfecta su imitación. Pero, lo que más me sorprendió fue ver la cara feliz y divertida del Maestro Arreola, disfrutando y festejando el talento de su hijo Orso.

A partir de entonces nació mi amistad con Orso Arreola.

Yo solía dar cursos-taller de fin de semana, sobre la obra de Arreola, en la Hacienda de La Esperanza, en Tonila, y era costumbre que, el domingo muy temprano, el grupo llegaba a la Casa Taller Arreola, nos recibía Orso y conversaba largamente con los estudiantes sobre su padre. ¡Ah, Orso, “hijo de tigre, pintito”, era también un gran conversador! Al filo del mediodía nos íbamos todos a disfrutar la deliciosa gastronomía zapotlense.

¡Cómo podría olvidar la invitación que me hizo Orso a dar un Diplomado en Periodismo Cultural, los fines de semana en la Casa Arreola! Salíamos de Guadalajara el viernes por la mañana, y el sábado, muy temprano, nos reuníamos un numeroso grupo en torno al sentido y la práctica del Periodismo Cultural. Era frecuente que Orso tomara la palabra y compartiera con los jóvenes la riqueza cultural de la región.

Aquel proyecto de Periodismo Cultural concluyó felizmente con un grupo de estudiantes interesados en difundir y actualizar la tradición cultural de Zapotlán y sus entornos.

No podría dejar de citar la visita que hicimos, en el 2019, mi compañero Pancho Madrigal y el grupo de “El Borlote”, invitados por Orso a la Casa Arreola, para planear la exposición-homenaje y presentación de Madrigal, lo cual se realizó poco tiempo después. Fue una gran oportunidad de convivir y reafirmar nuestra amistad.

Y seguimos en amistoso contacto consistente y enriquecedor. Yo sabía que, cada mañana, Orso escuchaba la transmisión de nuestro programa de radio “A las 9 con Usted...” y, eventualmente, participaba con su llamada telefónica, desde Zapotlán.

La última vez que vi a nuestro querido amigo fue, precisamente, en la cabina de radio, en nuestro programa “A las 9 con Usted...”. Orso nos compartió sus planes, invitó al Festival Arreolino, y habló de sus proyectos, siempre amorosamente comprometido con la figura de su padre y la difusión de su obra. Venía con él su hija, la hermosa Sarita, y fue un gusto verlos a los dos y conversar con ellos.

Orso se ha ido ya a reunir con su padre... y se han encontrado. Seguramente Juan José Arreola sonrió, lo abrazó y le dijo:

¡Gracias, hijo, estoy orgulloso de ti! ¡Bienvenido!

ORSO, EL ÚNICO



POR JORGE SOUZA JAUFFRED

PARA CLAUDIA Y SARITA ARREOLA;
PARA SARA POOT, CON DOLOR EN EL CORAZÓN.

Era creyente de la “libromancia”. Tomaba un volumen, lo abría al azar y leía un par de renglones. En esas breves líneas encontraba él (y me lo contagiaba a mí) una indicación precisa sobre el momento, que había que respetar porque siempre resultaba acertada.

Nadie como Orso confiaba en la palabra. Oral o escrita, qué más daba. Nadie como él amaba la poesía y daba voz a poemas de Neruda, López Velarde, Borges o Placencia. Nadie como él cantaba con voz robusta las canciones de Paco Ibáñez. Nadie sino él conocía los detalles más pequeños de la vida de Juan Rulfo, y nadie como él amó, rescató y difundió la vida y la obra de su padre, Juan José Arreola.

Orso Arreola, el oso de las letras, supo convertir la amistad en una de las bellas artes. Por eso su partida nos ha dolido tanto a tantos.

Ingresó al sanatorio el jueves con una obstrucción intestinal; se agravó y se le trasladó al hospital del IMSS, donde fue operado. Por momentos, brilló la esperanza de la recuperación; pero, la madrugada de este lunes, partió, imagino, con versos en los labios y el corazón brillante de recuerdos, al viaje ineludible.

Vivimos largas conversaciones en restaurantes de Ciudad Guzmán y en cantinas de Guadalajara. Disfrutamos eventos y actividades organizados en la Casa Arreola. Tenía el don de recordar los versos o los nombres de autores en el momento justo del resplandor poético. Tenía en el corazón una especie de enredadera llena de flores amarillas y rojas que se desgranaban en su trato.

Su familia lo describe como un “celoso y minucioso guardián de la memoria de su padre”. Lo demostró en el rescate de numeroso material del maestro y algunos libros que escribió sobre él, entre ellos EL ÚLTIMO JUGLAR y una iconografía estupenda.

La casa Arreola, su casa

Construida hace casi medio siglo en las afueras de Ciudad Guzmán, en el borde de la sierra, la extensa terraza de la Casa Arreola mira, de día, hacia la ciudad y, de noche, hacia las estrellas. A lo lejos se percibe la laguna y al frente, inmóvil y sereno, el volcán de Colima con su nube inseparable; la Pastora, le dicen.

Convertida en taller literario, galería, auditorio y museo de sitio, es un símbolo de las letras y la cultura del sur de Jalisco. Al frente, a un lado de la puerta principal, una estatua del maestro da la bienvenida a los visitantes.

El próximo día 25 la Casa cumple trece años como taller literario, pero Orso no lo verá. La terraza seguirá ahí, frente al volcán, pero ya no estará ahí, mostrando las luces de la ciudad a los amigos, después de los eventos.

Ayer lunes, a las seis de la tarde, el ayuntamiento de Zapotlán el Grande, le rindió homenaje como a un hijo ilustre, en el patio de la presidencia municipal. Reconoció su valor como gestor y promotor de la cultura y le otorgó un lugar entre los zapotlenses ilustres.

Hay duelo en la familia literaria y artística de México, porque Orso tuvo una fuerte presencia y deja un hueco imposible de llenar. La Casa Arreola, su postrer trabajo, le permitió mostrarse como un infatigable promotor cultural y traer a Jalisco a una constelación de personajes de las letras.

Una de las asiduas visitantes, Sara Poot, dejó además para la Casa un cuaderno con letra manuscrita, con la primera versión de la novela LA FERIA. Le perteneció desde hace decenios, cuando Arreola accedió entregar el cuaderno a un enamorado de Sara, para que lo dejara en sus manos. Milagros como éste son los que han rodeado a Orso. Por eso lo queremos tanto y lo lloramos y recordaremos siempre.

AMISTAD CON ORSO ARREOLA



POR PABLO BRESCIA

A Orso lo conocí primero por su libro *EL ÚLTIMO JUGLAR*, biografía inolvidable que hiciera de los primeros años de su padre, el gran Juan José Arreola. Difícil tarea de seguirle el tren al verborrágico Juan José, cuya profusa oralidad contrastaba con la decantación sintética de su prosa cincelada. Allí aprendí de uno de los escritores que más admiro gracias a esa labor de escucha y escriba de Orso.

Luego el mismo Orso y la Casa-Taller Juan José Arreola me invitaron a participar en varias ocasiones de los afamados anuales coloquios arreolinos. La primera foto que me tomé fue con la estatua de Juan José Arreola que da la bienvenida a la casa junto a la entrada. La segunda, con el mismo Orso, sus hijos Sara y Juan José, su hermana Claudia. En esa foto todos miramos a la cámara, pero él, que me abraza, está mirando hacia otro lado, como si estuviera en otro lugar al mismo tiempo. Y es que sí lo estaba, atento a todo, generoso con todos, habitante del espacio y el tiempo de los libros, la cultura y la vida.

Orso era el alma de la Casa-Taller. Le gustaban los libros, el vino y conversar, como a su padre. No ha de haber sido fácil llevar el apellido Arreola, sostener la enciclopédica y proliferante memoria de su papá. Lo hizo con cariño y con dignidad.

Era, sobre todo, una persona cálida, que lo hacía sentir a uno cómodo, como en su casa, como si lo hubiera conocido de toda la vida. Siempre me abrazaba con su abrazo de Oso. Voy a extrañar esos abrazos, pero nunca los olvidaré. Por eso, seguiremos portando el de la cultura y de las letras. Por y para Orso.

IMAGEN DE ORSO ARREOLA



POR RICARDO SIGALA

La muerte como un misterio, como una sorpresa, sobre todo cuando ocurre de manera tan inesperada. Otra vez la muerte ha visitado Zapotlán y en esta ocasión ha tomado en ofrenda a Orso Arreola, un personaje que formó parte del paisaje de la cultura de esta ciudad durante muchos años, en especial durante los últimos trece, en que se instaló aquí para encabezar y dirigir los trabajos de la Casa Taller Literario Juan José Arreola, de la que siempre se sintió orgulloso.

Orso Arreola fue un hombre poseedor de una enorme cultura, emanada en gran medida por la cercanía que tuvo con su padre durante sus años de formación. Esa condición fue puesta al servicio de las actividades a las que dedicó su vida: librero y promotor cultural. Su periplo en la cultura lo llevó de la Ciudad de México, en donde tuvo su propia librería y trabajó para EDUCAL, a Guadalajara, en donde trabajó para el Sistema de Educación Media Superior (SEMS) y la Feria Internacional del Libro, para terminar su carrera en Ciudad Guzmán como fundador y director de la Casa Taller Literario Juan José Arreola.

Dos veces al año, en febrero, mes en que se celebra la fundación de dicha casa, y en septiembre con el Coloquio Arreolino, Zapotlán el Grande se convierte en un punto de concentración de actividades culturales de alto nivel, que convoca en

especial a los grandes conocedores de la vida y obra de Juan José Arreola, de esto también en gran medida Orso Arreola fue artífice. Era un hombre comprometido con la cultura, pero especialmente sus empeños se concentraban en la figura de su padre, con este cometido convocó año con año a un sinnúmero de personas que han contribuido a profundizar en la obra de Juan José Arreola y con ello ayudó a hacernos más visible la cumbre que representa nuestro máximo hombre de letras. Orso era un reservorio de anécdotas, de información y de datos sobre su padre que nadie más tenía, con su muerte, de alguna forma, hemos perdido también una parte del maestro que aún emanaba en la persona de su hijo. Sin embargo, la obra de Orso está ahí y seguro su padre, en la inmensidad, se lo reconoce.

En su afán por promover y preservar la memoria de su padre publicó algunos libros, el más famoso es sin duda EL ÚLTIMO JUGLAR, un volumen de memorias, también recuperó un buen número de artículos en PROSA DISPERSA, sus poemas en PERDIDO VOY EN BUSCA DE MÍ MISMO, y numerosas fotografías en un volumen iconográfico.

La madrugada del lunes 22 de febrero recibí un mensaje de WhatsApp en el que se me notificaba de la muerte de Orso. En la duermevela deseé que fuera un mal sueño, pero no fue así, al amanecer las redes sociales se volcaron en muestras de consternación, reconocimiento y cariño para él: escritores, artistas, editores, lectores, todos tenían una foto y una anécdota para compartir.

La muerte trae consigo la nostalgia, los recuerdos de tiempos idos, así pues, recordé cuando lo conocí, eran los inicios de la década del 2000, me había invitado a escribir un prólogo para un libro de nuevos creadores de la FIL, lo encontré en su oficina en el edificio Valentín Gómez Farías en la esquina de Liceo y Juan Álvarez, ahí también conocí a Luis Alberto Pérez Amezcua quien formaba parte de su equipo de trabajo. Quiso el azar o el destino que una década más tarde los tres fuimos traídos y asentados en Zapotlán, a todos nos trajo una

labor asociada con la literatura, los tres compartimos varias veces la mesa y la palabra. En una manifestación más de las coincidencias de la vida, hace unos días me enteré que ambos, Orso y Luis Alberto cumplían años el mismo día.

Tengo un agradecimiento personal con Orso Arreola, porque le abrió la puerta de la Casa de Arreola a mi obra y a mis proyectos, y me dio la oportunidad de conocer a muchas personas que de otra manera me hubieran sido vedadas. Tuvo la gentileza de incluirme en las mesas de trabajo de sus coloquios y la generosidad de invitarme a convivir con sus invitados; una de las últimas veces que compartimos la mesa, David Huerta se manifestó preocupado por la salud de Orso como si el poeta pudiera vaticinar el desenlace que ese lunes nos sorprendió, como si se tratara de un extraño augurio que nos negamos a interpretar.

Toda muerte desenfoca la imagen que tenemos del mundo, sin Orso ya no veremos al anfitrión natural de la Casa Arreola, ya no escucharemos su voz como caja de resonancia de poemas y de historias inacabables, ya no tendremos su paso pendular subiendo la senda de la montaña oriente de Zapotlán, ya no se extenderá su mano ofreciendo un libro insólito, ya no lo veremos en los cafés de centro oficiando la ceremonia de la amistad, ya no escucharemos al gran conversador que era, ya no podremos decirle lo que no dijimos en su momento, ya no. La imagen que tenemos de la cultura en Zapotlán ya no es la misma, pero es más rica gracias a su contribución.

ORSO ARREOLA



POR CARMEN VILLORO

Orso Arreola no está en WIKIPEDIA. Al escribir su nombre en el buscador de esta enciclopedia virtual, aparece la leyenda: “Wikipedia todavía no tiene una página llamada ‘Orso Arreola’”. El compendio virtual, que es alimentado por muchísima gente y en la que encontramos los asuntos y a los personajes más disímbolos, no contiene información sobre el ser humano al que hoy, 22 de febrero, despedimos con dolor miles de personas. Desde la madrugada, las redes sociales comenzaron a llenarse de asombro y de tristeza. Todo tipo de expresiones surgían para lamentar la prematura ausencia del amigo. No sé si alguna vez Orso imaginó la movilización de emociones que provocaría su partida porque parecía que el maestro había decidido vivir en un segundo plano, dejando el primero a su padre, el escritor Juan José Arreola. Si los “óscars” se otorgaran a la excelsa ejecución de un papel en la vida real, creo que Orso se ganaría el premio al personaje de reparto. De ese tamaño fue su generosidad.

Yo lo conocí como un campeón. El joven deportista de 20 años nos impresionaba a los más chicos con los efectos mágicos de su raqueta. Había elegido un deporte lo suficientemente excéntrico para destacar entre los más cercanos pero evitar la fama que le hubiera dado ser, por ejemplo, futbolista.

Además de su destreza como jugador de tenis de mesa (popularmente conocido como ping-pong), siempre me impresionó que Orso hubiera estudiado en Cuba, y a él le debo el descubrimiento de la “Nueva Trova Cubana” y sus canciones guardadas celosamente en los CASSETTES, esas cajitas plásticas que contenían una delgada cinta que retrasábamos o adelantábamos con la punta de un lápiz.

Orso Arreola fue un conocedor de libros, de todos los libros; un curioso y excepcional cronista de relaciones, anécdotas, publicaciones, encuentros y desencuentros de los protagonistas de la cultura del siglo XX mexicano. Puedo imaginarlo, desde niño y a través de las distintas fases de la vida, atento al universo cultural del padre, asignándose a sí mismo la función de anotador exhaustivo de frases, gestos y acciones del juglar mayor, incluidos sus brincos de agilidad inusitada. El hijo que mira al padre con fascinación fue el paradigma que lo llevó a hacer de su vida el escritor silencioso que recoge los registros y los hace inmortales.

La labor de Orso como rescatador y difusor de la vida y la obra del gran Juan José a través de dos libros biográficos; la compilación de su obra inédita (la de Juan José), y diversas actividades como la organización del Coloquio Arreolino que se llevaba a cabo año tras año en la Casa Taller Juan José Arreola de Ciudad Guzmán, o la cruzada que emprendió en el año 2018 para celebrar y conmemorar los 100 años del nacimiento del maestro Juan José, hicieron visible la figura de Orso Arreola como periodista y gestor cultural. La Casa Taller Juan José Arreola se convirtió en un centro dinámico de cultura para la región del sur de Jalisco, un verdadero oasis al que han sido convocados cientos de artistas y escritores.

Dueño de un histrionismo natural y heredado, no podía evitar que la pasión lo desbordara y, algunas veces, tuve la fortuna de verlo brotar como las cataratas y extenderse como las lagunas de Sayula en kilómetros de crónicas y versos. La timidez y la mesura de esa vida de observador agudo de su tiempo, era de pronto traicionada por la explosión volcánica de una lava que debió haber sido vertida

en poesía o teatro si no hubiera aprudentado tanto. Poeta no confeso, escribió sin embargo una buena cantidad de poemas e incluso publicó algunos de ellos de manera eventual y esporádica. Siempre le insistí en que recopiláramos su obra poética y buscáramos su publicación. Sigo esperando ese feliz momento. Su memoria prodigiosa le permitió decir en voz alta, por no decir que a voz en cuello, versos innumerables. Después de dos cervezas, surgía el gigante que llevaba dentro.

Ser hijo es siempre un desafío. Orso Arreola convirtió ese desafío en una vocación. La historia de la cultura de Jalisco tiene que estarle muy agradecida. El tenis de mesa, su deporte favorito acuñó el lema: “la amistad es primero, la competencia después”. Orso aplicó este enunciado ético a su vida. Otorgó el oro al artífice indiscutible, al genio del lenguaje, al sol radiante que fue Juan José Arreola. Él conservó para sí mismo el ámbar cálido y palpitante del hombre apasionado que hizo de su vida poesía y supo compartirla.

Son razones del espíritu las que nos congregan alrededor de él. El “oso literario” fue, sobre todo, un ser de afectos genuinos, un anfitrión que hace sentir al visitante siempre en casa y un amigo entrañable para los más cercanos. Algo pulsa en el aire de Zapotlán el grande. Algo hace temblar las espigas de sus sembradíos y resuena en las piedras de las calles y las casas. Una ráfaga tibia cruza los portales y atraviesa la plaza. Son los pasos de Orso que se queda entre nosotros para siempre.

URSUS ARREOLINUS



POR GILBERTO MORENO

Del Maestro Orso Arreola se puede decir a nivel municipal, estatal y regional, lo que se dijo de Octavio Paz a nivel nacional e internacional: «No es que fuera una cumbre, era toda una cordillera. Era los Himalayas». Cuando el Maestro Orso regresó a Zapotlán para hacerse cargo de la Casa Taller Literario Juan José Arreola, cambió radicalmente la dinámica cultural en la ciudad. Aún más que el Ayuntamiento (Casa de la Cultura) o la UdeG (CUSur y Casa del Arte), la Casa Arreola se convirtió en el foro cultural por excelencia: LA JOYA DE LA CORONA DE ZAPOTLÁN EL GRANDE. Gracias al Maestro Orso y a su amistad con escritores, académicos y artistas; la Casa Arreola fue sede de talleres, presentaciones y conferencias inimaginables de otra forma. Con tesón, astucia, poesía y mucho sentido práctico, el Maestro Orso le ganaba la partida a las trabas burocráticas y a las limitaciones presupuestales. Siempre, pero especialmente durante los Coloquios Arreolinos y los aniversarios de su fundación, la Casa Arreola abrió sus puertas a todos y se trabajó para que todos se sintieran bienvenidos.

Ciudad Guzmán, como cualquier infiernillo de dimensiones modestas con aspiraciones desproporcionadas, no supo distinguir inicialmente la paja del trigo. Tan acostumbrados estábamos a las referencias de segunda mano y de

oídas, a la ignorancia autocomplaciente o a no poder contrastar los rumores con ninguna fuente confiable, que nombrar a LA FERIA (sin haberla leído), empezar a declamar «Yo, señores...» (sin saber el texto completo, ni en qué libro viene) o mencionar a la capa negra o a la moto Vespa, como si fueran epifanías literarias, era parte del génoma zapotlense junto con el pan de las Arreola, los coquitos, las palanquetas, las tostadas y las fiestas josefinas. Aún reina el desconocimiento de la obra arreolina, pero gracias al Maestro Orso, ya hay cierto pudor local, cierta consciencia socrática de que SÓLO SABEMOS que nos falta conocer mejor las obras de Juan José Arreola. Que tan importante es la lectura como la relectura. Que la voz de Arreola es única y dialoga libremente con la literatura universal. Con EL ÚLTIMO JUGLAR, los coloquios y varios libros sobre su padre, el Maestro Orso Arreola nos dio las claves para nuevamente conversar, confabular y reimaginar los textos arreolinos y así, seguir los pasos de Don Alfonso Reyes diciéndole a Arreola con honesta admiración: «Me reflejo en usted».

Alguna vez Fernando del Paso le confesó al Maestro Orso: «Tu padre se reservó. No se abrió conmigo». Esto en referencia a su libro MEMORIA Y OLVIDO que narra la vida de Juan José de 1920 a 1947, unos años después de su regreso de París. El Maestro Orso sintió como si Del Paso se estuviera disculpando, como si otro libro hubiera sido posible. Un tiempo después, cuando el Maestro Orso publicó EL ÚLTIMO JUGLAR que narra la vida de su padre de 1937 a 1969 cuando regresa a Zapotlán e inicia la construcción de la cabaña que será la Casa Arreola, un comentario de Antonio Alatorre confirmó sus sospechas. Alabando a EL ÚLTIMO JUGLAR, Alatorre le dijo al Maestro Orso: «Te comiste a Del Paso con todo y plumas». Sobra decir que este elogio, viniendo de quien venía, fue un recuerdo que él siempre atesoró.

Además de escribir la biografía de su padre, durante años el Maestro Orso escribió artículos semanales para el periódico EL INFORMADOR de Guadalajara y

durante la FIL escribía reseñas especiales sobre las presentaciones de libros, el país invitado o alguno de sus escritores notables. Él mismo ganó un concurso de cuento organizado dentro de la FIL. Según su propia versión, la idea nació de una noticia que leyó en un periódico sobre el hallazgo de los restos de un oso prehistórico. Su cuento, titulado “Osario”, lo estuvo madurando y puliendo mentalmente hasta que consideró que estaba terminado y entonces lo transcribió. Además de jugar literariamente con las similitudes fonéticas y semánticas de oso, URSUS, osario y Orso, poco faltó (quizá se autocensuró por modestia) para convertir esa ficción en autoficción o en metaficción e incluir un URSUS ZAPOTLENSI o un URSUS LITTERATUS ARREOLINUS.

Una vez estuvo tentado a escribir LA HISTORIA SECRETA DE LA LITERATURA MEXICANA, incluso hubo editores que le ofrecieron pagarle el libro por adelantado, pero decidió declinar la oferta. Sin embargo, ocasionalmente le gustaba imaginar que podía lanzar sus VERDADES SECRETAS como misiles intercontinentales; pero prefería no presionar el botón rojo y no iniciar él las hostilidades. Ya no alcanzó a conocer el libro de Homero Aridjis LOS PEONES SON EL ALMA DEL JUEGO, pero habría sido muy interesante saber su opinión sobre lo que ahí se cuenta. Tal vez sí se hubiera decidido a responder con un par de misiles o aclaraciones.

El Maestro Orso siempre fungió como puente entre la cultura popular y la alta cultura. Él conoció personalmente a muchos escritores e intelectuales mexicanos de primer nivel. Todos los mexicanos que años después recibieron el premio Cervantes, excepto Octavio Paz que era mayor, frecuentaban los talleres de Arreola y fue Arreola quien los publicó por primera vez. A Elena Poniatowska y Carlos Fuentes en 1954 en la colección LOS PRESENTES y a Sergio Pitol, José Emilio Pacheco y Fernando del Paso en 1958 en la colección LOS CUADERNOS DEL UNICORNIO. Juan Rulfo no sólo era amigo cercano de su padre, también fue su padrino de bodas. Obvio que el Maestro Orso Arreola Sánchez (1949–2021) llevaba un nivel

de autoexigencia y de autocrítica enorme sobre sus hombros. Ahora que ya no está con nosotros, descubrimos el tesoro que hemos perdido. Ahora que le llueven reconocimientos, que le rinden honores en el Ayuntamiento, es imposible no preguntarse: ¿Por qué hasta ahora? Si tanto lo estimaban, era tan valioso y único, ¿por qué no lo apoyaron más en vida? En vida hermano, en vida.

Se fue el más celoso y minucioso guardián de la memoria de Juan José Arreola. Se fue el Director fundador de la Casa Taller Literario. Se fue nuestro anfitrión, nuestro amigo y nuestro guía irremplazable de las cumbres de la cultura. Se queda su obra y su recuerdo. *VERBA VOLANT, SCRIPTA MANENT.*

Esperemos que Zapotlán y Jalisco honren su legado, su memoria y sus años de trabajo con acciones concretas y no con retórica y palabras vacías. Que no tengamos que escribirle una carta a la autoridad que no supo llenar sus zapatos. Que involuntariamente no hayamos hecho un trato con el Diablo. Que no nos quedemos huérfanos ante el silencio de Dios.

FRENTE A FRENTE CON ORSO ARREOLA



POR ALBERTO PÉREZ CÁRDENAS

En el Exconvento del Carmen tuve mi último encuentro frente a frente con el maestro Orso Arreola, quien estuvo entre los presentadores del libro que escribí sobre los artistas y artesanos dedicados a la elaboración de papel picado en Jalisco. El prólogo de su autoría ya había engrandecido mi modesto aporte a la cultura regional, pero eso no fue suficiente para él, también aceptó intervenir en la presentación. “Cómo me lo voy a perder”, aseguró. Aquella tarde mexicana, en la que hubo talleres de papel picado, canciones populares, baile folclórico, agua de limón con chía y de Jamaica, Orso estuvo feliz: habló de la historia del papel, de su experiencia con los libros y librerías, de las fiestas populares... Además, tomó fotos, muchas fotos, desde su puesto en el estrado, pero desde la visión del cronista. Después, encontrándose en su querido Zapotlán, me comentó por teléfono algunas vivencias de la velada y los posibles proyectos para más adelante.

Conocí al maestro con la llegada del nuevo siglo gracias a Fernanda Cuenca, quien fue mi compañera de magisterio universitario. Entonces nuestras familias se acercaron; aún sus hijos Sarita y Juan José eran unos niños, y los míos todavía no llegaban. Resultaban fascinantes las visitas que hacíamos al departamento donde vivían en Guadalajara. Los temas de conversación variaban cuidadosamente de

un extremo a otro con ese tono pausado pero arrollador que le imponía Orso a las ideas. Platicábamos acerca de su padre Juan José Arreola y el vínculo que tuvo con la intelectualidad y la gente de Cuba; además, nos centrábamos con frecuencia en las posibilidades de desarrollar proyectos para motivar la lectura.

Allá por el año 2002, pude trabajar con el equipo de colaboradores que lideraba Orso para la publicación de la revista cultural LECTURAS UNIVERSITARIAS. Fue una etapa muy reconfortante para mí porque regresé a la actividad periodística. Durante ese tiempo aprendí mucho del maestro, sobre todo, en cuanto a la búsqueda, selección y organización de los textos. Su vista adiestrada como águila no daba espacio a los errores; al mismo tiempo, aprovechaba los inconvenientes para bromear y evitar el desaliento. Recuerdo que nos contagiaba su entusiasmo cuando trabajamos en un número especial dedicado a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara que tenía a Cuba como país invitado de honor.

Aprecio infinitamente los momentos que pude compartir con el maestro Orso Arreola. Nunca imaginé que hasta intercambiaríamos algunas palabras en ruso y, menos, que me donaría diccionarios y obras literarias de clásicos como Pushkin. También atesoro el libro EL ÚLTIMO JUGLAR, obsequio que me permitió conocer sobre la vida del prominente escritor Juan José Arreola. Estas fueron mis primeras experiencias con Orso, especialmente enriquecedoras para quien en ese entonces acababa de establecerse en México ávido de nuevos aprendizajes. Echaré de menos sus pláticas inspiradoras, las historias extraordinarias que contaba y, ante todo, su amistad.

A ORSO ARREOLA SÁNCHEZ



POR CAYETANO CHÁVEZ VILLALVAZO

No es fácil hablar de personajes importantes, porque te puede ganar la emoción positiva o negativamente, ya que sus particularidades de carácter generalmente nos hacen admirarlos u odiarlos. En lo personal no quiero que me gane el aprecio y pueda escribir más por el afecto, que por la razón. Sólo deseo que hable mi corazón.

En la presentación del libro GUNTHER STAPENHORST del Maestro Juan José Arreola, lo conocí. Fue un evento organizado en Plaza Zapotlán. Al finalizar tomó el micrófono y nos deleitó con la palabra —que en él era una cualidad natural— el poder de seducción con la palabra hablada, con la oralidad de quien tanto ha vivido y leído.

Al poco tiempo fue nombrado Director de la recién inaugurada (25 de Febrero del 2008) Casa Taller Literario “Juan José Arreola”, su casa. Y por azahares del destino coincidimos en las actividades culturales por aquellos años —de 2012 a 2015—, en que tuve el privilegio y el honor de estar en la Cultura en el Municipio. Nuestra convivencia fue constante, muy frecuente, tanto en Casa de la Cultura como en Casa del Arte, en tu casa, o en las calles, restaurantes, cafés o recintos culturales de nuestro municipio.

La pregunta obligada que me hacía siempre que nos encontrábamos era: ¿Qué novedades nos va a mostrar Orso? ¿Qué está planeando, escribiendo, organizando? ¿A quiénes va a invitar a Cd. Guzmán? ¿Con qué nos va a sorprender? Continuamente su tema eran los libros: quién escribe, quién publica, en dónde, cuánto cuesta la obra, pero principalmente la calidad de los textos y dejar claro cuál era la corriente en la que se podría ubicar al escritor, por supuesto con sus debidos argumentos y la historia de cada una de las corrientes de pensamiento o literarias, ya que desde niño había estado dentro de ellas; las conocía, eran de él, siempre sabía quiénes eran los editores y en qué edición se habían equivocado o cuál era la de mejor calidad y costo.

Por medio de Orso Arreola conocí físicamente algunos volúmenes raros, otros de colección. Adquirí especialmente uno dedicado a la madre, que por supuesto obsequié a la mía, en un diez de mayo.

Las relaciones político-administrativas y administrativas-culturales siempre eran difíciles con Orso, ya que desde su experiencia y visión—en ocasiones—, creía que los recursos de este municipio se podían comparar a los de la Ciudad de México o Guadalajara, y su furia continuamente contra la escases o ausencia de recursos económicos para las actividades culturales, con las que siempre colaboramos gustosamente desde el Gobierno Municipal.

Con la Asociación de Trabajadores Culturales “Guillermo Jiménez” (a la que he pertenecido por más de 20 años), la relación con Orso Arreola fue asombrosa. De apoyo total. Nunca nos negó el espacio de la Casa Taller Literario “Juan José Areola” para realizar actividades en conjunto. Siempre nos apoyó con sus emotivas, cálidas, certeras y expertas palabras de bienvenida o agradecimiento a los asistentes y ponentes. Solo tengo para ti mi más profundo agradecimiento y mi reconocimiento por todo tu apoyo, amigo Orso.

En lo personal agradezco tu amistad, los momentos que convivimos, las reuniones con los amigos en casa de Eduardo Aguilar, lugar donde nos atequilábamos la plática —en ocasiones hasta las 5 de la mañana—, o en los cumpleaños de Alfredo Cortés en Zapotiltic, donde nos reuníamos cada año en enero, para celebrar la vida y la amistad con amigas y amigos fraternos, donde cantar, declamar, compartir la alegría de vivir, de estar juntos, de ser felices, era una actitud cotidiana.

Recordar las famosas imitaciones que hacías de Octavio Paz y algunos otros grandes, que nos dejaban ver en tu rostro la emoción de la convivencia del hombre, de los que se reúnen por el placer de estar vivos y disfrutar eso, simplemente eso... la amistad.

Un abrazo afectuoso, un abrazo filial —no de despedida— sino de homenaje al amigo que hoy se va a compartir nuevamente con quienes lo había hecho con anterioridad y que por supuesto allá nos va a esperar.

Adiós amigo Orso, Oso.

TEJEDOR DE SUEÑOS



POR ALFREDO CORTÉS SÁNCHEZ

Para Orso Arreola, tejedor de sueños,
porque la amistad no tiene adjetivos...
El cariño tampoco.

EXORDIO

El siguiente texto, es uno que no debe dormir el sueño de los justos, y justo por esa razón creo en la resurrección de la palabra como un vehículo para expiar las culpas —las propias y las ajenas—, y al mismo tiempo es pretexto para convocar a los amigos de la tribu en torno al fuego y celebrar las palabras, las escritas y las proferidas con un solo objetivo: reconocer y celebrar al amigo que, generoso cual es, convocó a su lado para alimentar la amistad y el cariño.

Va para ti, Orso:

“...Puedo escribir los versos más tristes...” Pero la tristeza es solo una condición humana pasajera, alguna vez me lo dijiste en la mesa de un café en el hoy triste Zapotlán el Grande. La tristeza es solo el vehículo que nos lleva a la nostalgia, continuaste, y cómo no, si las palabras afianzaron nuestra amistad. Éramos tan libres Orso, que podíamos hablar, proferir groserías, reírnos a carcajadas, hacer planes, destejer misterios, cantar, declamar, llamarnos amigos sin mayores ambages, como debe ser... y es la amistad contigo querido Oso Universal.

La alegría de encontrarte, la buena suerte de coincidir ambos en este plano terrenal y pasajero, ha sido uno de los eventos más festivos de mi vida, y cómo no va a serlo, si buscábamos cualquier pretexto para reunirnos, tomarnos un vino inteligente —solo o en las rocas— para afinar la garganta y hablar, declamar, hablar, recordar.

¿Te acuerdas Orso, de la vez que te reencontraste con Carmen Villoro después de tanto tiempo? Fue una coincidencia feliz, y como coincidencia fue en uno de mis cumpleaños —tantos ha que ya no recuerdo cuál—, pero me sentí afortunado de haber reunido a dos grandes amigos que a la postre fueron —y serán— parte del clan junto a tantos amigos que no escribo sus nombres por temor a cometer omisiones, pero seguimos junto a ti, en este barco a veces zozobranante que es la vida.

Gratitud es una palabra que no alcanza para definir tus palabras y tu presencia en mi vida. ¿Cómo no estar agradecido contigo, si me diste la oportunidad de conocer al Orso ser humano, con el que discurrimos el tiempo tantas veces, que la memoria —en ocasiones floja— no me alcanza para enumerar?

Te querré siempre Orso; te abrazo con mi corazón.

ESE ORSO ES MÍO; YO AMO A ESE ORSO

(Carta que te escribo hoy, que eres polvo de estrellas)



POR MARÍA DE LOURDES MEJÍA ARELLANO

HOLA MI QUERIDO ORSO:

Podría comenzar esta carta con un: ¿Cómo estás?, lo cual se me haría algo ocioso porque sé que estás bien, (alguien tan universal como tú y que ahora es una luminosa estrella, no puede estar de otra manera).

Sin embargo debo ser sincera: se me quedaron tantas cosas en el corazón por aprender de tí, extraño verte con tu porte de caballero gentil en tus andares por Zapotlán, extraño tu elocuencia, tu sabiduría, y esa sencillez con la que —de manera casi paternal— me platicabas tantas y tantas vivencias de tu existencia tan productiva.

He de confesar que ya me sabía tu rutina sabatina (¡vaya, salió verso sin esfuerzo! Je je), te daría gusto eso; el caso es que esperaba a que llegaras a tomarte el café

grande, un vaso con agua y un poco de azúcar. El joven del servicio, como guión escrito te preguntaba: “¿lo mismo? —usted puede ponerle la azúcar que guste”.

Y pues... comenzábamos nuestra charla, sobre libros comúnmente acerca de quién ganó en el ajedrez esta vez (otro verso sin esfuerzo), si don Eduardo o tú; sobre la Casa Arreola, eventos, anécdotas de cuando vivías en la Ciudad de México. Entonces tu voz y tu mirada comenzaban a llenarse de nostalgias al evocar a tus amados hijos; el cariño que sentías por tus amigos zapotlenses: Pedro, Martín, el Doctor Olivares— y desde luego—, don Eduardo.

Y seguíamos así hasta que de manera elegante nos corrían del café con un “¿Se les ofrece algo más?”. Bueno, es que ya teníamos media cafetera en la barriga, ¡ups!, ya no cabía más. Nos íbamos de ahí, pero no del todo... siempre con la esperanza de que habrían muchos más sábados para seguir escuchándonos, y yo aprendiendo tanto y tanto de tu generosidad para compartir y departir.

Como buenos amigos también intentamos curarnos las heridas cotidianas, esas charlas me las reservo en el corazón, son solo mías, Orso mío.

¡Y vaya Orso, me quedo con eso y más!, esa parte divertida como la semana de la mala suerte que por extrañas circunstancias vivimos a la par... yo choqué el carro y a ti, te pico el alacrán; se cayó el árbol y se te perdió el gato... ¿Algo más que deseé la señora mala suerte? Pero ya —a estas alturas de la vida— lo platicábamos riendo y con un “ya que”, listos pa’ la otra.

No podría dejar pasar esta carta sin comentarte cómo me nutriste el alma en esas fiestas del cumpleaños de Don Alfredo, cuando declamabas poesía con tanta pasión, como apasionada fue tu vida.

ORSO: sólo quiero pensar que si el gran arquitecto del universo lo permite, nos volveremos a encontrar en otros planos, y si tú lo decides, en los sueños, porque hoy yo te saludo día con día: ¡Hola luna, sol, sal, estrella, mar, flor, ave mariposa,

amanecer de la tierra que tanto amaste; laguna, volcán, nube, libro, letra, Feria, Juglar, Juan José Arreola! ...

¡Hola ORSO, eres universo entero!

No me despido —pues como sabrás— te veo a diario, sólo que en formas diferentes (qué importa la forma, si yo miro en cada cosa el fondo de tu esencia y poesía).

Te quiere tu amiga de los sábados y los otros 6 días de la semana.

Lulú “La Revolucionetas” (¿Era en serio, o me sabías algo?)

PD: por si las dudas... “Cultivo una rosa blanca en junio como en enero, para el amigo sincero, que me da su mano franca...” (José Martí)

¿Crees que el Libertador de América ahora que estás con él, se moleste si tomamos un fragmento de su poema?

DON TEOFILITO Y EL GRAN ORSO



POR MARÍA ROCÍO RENTERÍA PALAFOX

Hoy tengo la oportunidad de escribir un breve texto sobre el gran amigo Orso Arreola, quien dejó plasmada su huella en Zapotlán el Grande, su esencia en la casa museo “Juan José Arreola” entre cristales y olor a pino fresco, son testigos del eco de su pausada voz. La tranquilidad en la acuarela de la ciudad, cuadros plásticos, bocetos, objetos históricos y muebles de antaño me animan a escribir estas líneas. No tuve la suerte de convivir frecuentemente como muchas otras personas, sin embargo, lo traté personalmente un par de veces y su apertura a la cultura general siempre me dio oportunidad de aprender algo nuevo.

En mis primeras visitas a la Casa Museo Juan José Arreola quedé impresionada, no tenía idea de lo que estaba por venir. Después de veinte años de ausencia al singular valle de Zapotlán, con visitas intermitentes, me encuentro respirando aire fresco y el olor a pino. En el oriente donde nace el sol al unísono de algunas historias de Juan José Arreola, a quien apenas recuerdo como una huella en mi memoria, o un leve sueño de mi infancia; personaje poco convencional a mi juicio: sombrero y capa negra, y su singular motoneta en la que recorría las calles de ciudad Guzmán.

Mi ingenuidad inmersa en ese paisaje, hace muchos ayeres, cuando mi padre señalaba que esta casa, a la que hoy hago alusión, era de un famoso escritor; enigmática, el umbral perfecto de una postal entre el valle dormido y un mundo de ideas hilvanadas en tinta y papel. Regresando a mi motivo principal, sobre el amigo Orso, quien nos recibió con una cálida sonrisa en las puertas de esta casa museo —porque he de decir que no iba sola—, un grupo de infantes, entre ellos mi hija, asistimos al Homenaje del Centenario de Juan José Arreola, en el año 2018, al evento de cuentacuentos. Y fue aquí donde conocimos a Don Teofilito.

Iniciamos el recorrido de la Casa Taller con Orso Arreola como guía. En cada sala iba explicando el sentido profundo de los objetos, documentos y fotografías resguardadas en vitrinas. El asombro de mis pequeños acompañantes se vio reflejado cuando se hizo mención de Don Teofilito, personaje que a menudo bajaba del cerro llegada la noche, se apeaba de su caballo y lo amarraba en el árbol de afuera. Muy pocas gentes le habían visto. Entraba a la casa, se acomodaba en el escritorio y se ponía a escribir cuentos. Por su parte Juan José Arreola, quien llegó a verlo, los atesoraba y conocía sus secretos. Porque un escritorio guarda muchos secretos —o al menos ese— donde cada espacio estaba diseñado perfecta y matemáticamente hablando como una obra de arte. En él puedes encontrar muchas cosas, como la fotografía de la boda de su padre con Doña Sarita Sánchez.

Mi nombre de Orso, es un nombre de animal, continuó, a ver quién podía adivinar. Los niños indagaron si sería venado o tal vez caballo, o quizá oso. Realmente la interacción respondía al interés natural que nuestro guía estaba dejando a los escuchas. La catarsis entre el uno y los otros no habría sido posible sin el temple de esta gran persona.

En visitas posteriores se hizo alusión a don Teofilito. La fuente de inspiración del gran escritor, a quien le contaba sus aventuras al oído, en susurros, o en tenues líneas que posteriormente su padre daría forma, voz y vida. Y efectivamente,

creo que pocas personas lo han visto. Mi imaginación me lleva a pensar en un duende, o tal vez en un anciano que dictaba sus vivencias, o por qué no decirlo, a yacimientos imaginativos que todo un genio en las letras y otros campos como el ajedrez podría poseer. Escuchar a Orso fue una gran aventura y lo disfruté tanto como mis compañeros de recorrido.

EL ÚLTIMO JUGLAR, MEMORIAS DE JUAN JOSÉ ARREOLA, es un libro de la autoría de Orso, que adquirí el once de noviembre de 2018. Con su autógrafo todavía en mi ejemplar por la visita a la casa Arreola y a la Feria del Libro Antiguo, en Guadalajara. Escuchar de su autor experiencias tanto del libro como otras no escritas en él, me permitió conocer más a la gran persona que compartía el escenario con Sarita, su hija, de quien manifestó estar muy orgulloso. Ser partícipe de esa calidad humana que poseen algunas personas que hacen historia en nuestro peculiar Zapotlán y fuera de él me lleva a pensar que soy afortunada, porque esa interacción enriquece mi propia historia.

MAESTRO ORSO ARREOLA

(1949-2021)

IN MEMORIAM



POR JUAN ROSALES CONTRERAS

Setenta y dos años no te bastaron maestro Orso, para continuar indagando en los baúles de la familia Arreola, la abundante e interesante vida literaria de tu padre, al maestro Juan José Arreola.

Fuiste un gran promotor de la cultura. Zapotlán fue— y seguirá siendo tu tierra—, ésa que posee una laguna que al amanecer se disipa con la aurora, Zapotlán, donde te tocó pisar las primeras huellas de “Juanito el Recitador”.

La herencia genética casi nunca falla, y así nos tocó en tu persona: un gran lector, investigador, declamador, ajedrecista y pingponista. Fuiste de esta disciplina seleccionado nacional (no poseo el dato).

EL ÚLTIMO JUGLAR dejó asentado en LA PALABRA EDUCACIÓN, que “El lenguaje modela al espíritu y éste, al lenguaje; nuestro modo de hablar es nuestro modo de ser “. Para mí eso reflejaba tu imagen, maestro Orso: Verbo y presencia con finura exquisita. También para tí el ajedrez fue una gran delicia. Me consta, por suerte, haber sido testigo de sendas partidas con Braulio Aguilar, hijo de nuestro amigo Lalo, el de la librería RETRO.

Disfrutamos por igual tu gusto, maestro, por la declamación, del gusto llevado a la pasión. Tu carácter visible en tus gesticulaciones, no sé por qué, me recordó a “alguien”-:

¡Quien menos abrevó de ti, maestro, fui yo!
¡Quien menos “mareó” los versos de algún
poema con “vinito inteligente”, fui yo!

Investigué esta nota de tu infancia por ser quien menos te trató, no cualquiera puede contar y menos atesorarla: En 1959 se fundó La Casa del Lago “sobre las ondas del Lago de Chapultepec” y tu padre —su primer director—: una mañana llegó el Sr. Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, y al maestro Arreola preguntó por ti, literalmente por Orso. Tú tenías 11 años. “Que no andabas por ahí”, le respondieron. Supongo que te perdiste el paseo en el Mercedes Negro del “Presi”. Y aunque no haya habido tal, que el primer mandatario te conozca, te identifique y por ti pregunte, es grandioso.

Excelentes acontecimientos de tu infancia había en dicha casa, talleres de ajedrez y ping pong ¡Ah! y en la oficina del Director, vinito tinto.

Dos momentos importantes para mi fueron el poder saludarte, maestro, el sábado 28 de noviembre del pasado 2020, y el martes 8 de diciembre en la tierra del mejor prosista, En el Café “Sombrilla” del Portal “Sandoval”; en el mismo lugar y con la misma gente. Un humeante café armonizaba la charla, mientras los hilos de vapor golpeaban la multicolor cubierta en romántica fuga.

Fueron los dos instantes últimos que puede ver en vida al autor de EL ÚLTIMO JUGLAR: “Este libro es de Orso, pero también es mío. Lo hicimos entre los dos; pero él —al escribirlo y ordenarlo—, le dio vida—”.

D.E.P., el minucioso guardián de la Memoria de su Padre, quien con DEVOCIÓN promovió su obra.

“Escribir lo que tu padre te cuenta es una de las formas más antiguas de hacer literatura, de transmitir palabras” (“Museo iconográfico del Quijote”, Gto. 2010), habría expuesto Orso, en la presentación de EL ÚLTIMO JUGLAR.

Seguro estoy, maestro Orso, que desde el vientre de tu amada Sarita, fuiste “entretenido” en los agostos y octubres, principalmente con los musicales golpeteos de sonajas; de los huaraches engarbancillados que se arrastran para besar el suelo de las calles, ayer empedradas artesanalmente y rodeadas de la hierba llamada “tianguis” o “verdolaga cimarrona.” Un sonajero en cada hijo, Zapotlán nos dio.

Tal vez solo tú declamaste en tu cortejo y los presentes aplaudieron como siempre. Póstumo saludo hasta el cielo de las letras donde —a dos voces y en VOZ ALTA—, al lado del creador del “Guardagujas”, declamarán a los zapotlenses que se durmieron antes. Un MICTLÁN que ya esperaba —como a todos—, y los presentes aplaudían frente a un proscenio inexistente, sin edad ni privilegios.

El cortejo —tras tus cenizas, maestro Orso—, llevará a la vanguardia una oscura cauda que a su paso, desperdigará risueñas frases redondas y dulces, que articuladas todas, hablarán del pueblo grande, de tu familia, con tildes cantarines de hierro y de madera, grandes heraldos de los oficios de tus ascendientes.

Corrió por tu sangre lo dulce de la caña, herencia materna de TLAMAZOLAN, para, de alguna manera, atemperar el carácter; porque según breves narraciones del “malabarista del lenguaje”, era de una sola pieza tu mamá y de belleza notable, según fotos de archivo.

Réplicas —apenas audibles de tu voz— “vivirán” eternamente adosadas en las maderas de los muros al monótono gemir de las teclas de una Remington o una Mercedes Elektra, que acompañan los murmullos de una “rezandera”, que muy elocuente, eleva una plegaria a tu gloria.

Para la promotoría de la FIL 2019, maestro Orso, tu torso lucía en fondo negro un unicornio que fue emblema familiar. Este mitológico ser les heredó la fuerza, la

imaginación, la fantasía, los sueños, las ilusiones y la libertad de ideas; insumos “incendiarios” para formar un poeta y declamador y escritor como tú, maestro Orso.

Este icónico ser, aunque invisible, camina al paso del cortejo, del grave caminar de los acompañantes. Él, tal cual, guía tu éxodo al increíble paraíso de luz, maestro.

“...buscaba todos los días a su dama
en un claro del bosque para verse
en su espejo y convertirse en tiempo de la memoria...”.

Del cuello de toda la descendencia Arreola pende un collar de conchitas, caracoles, estrellas y caballitos de mar que se replicarán a través de tiempo.

“¡Atequilenme la plástica”.
¡Este oso seguirá rugiendo!
¡Señoritas Arreola, por favor, un
Café con piquete, pa’ ahogar la pena!

A MI QUERIDO AMIGO ORSO



POR EDUARDO AGUILAR B.

Mi siempre querido amigo Orso, de tantos y gratos momentos tatuados en mi memoria, con tu permiso compartiré el siguiente texto:

Un día 14 de febrero por la noche del año 2017, el grupo de música “Trovadores” fue contratado por la Jefatura de Cultura del Municipio de Techaluta de Montenegro, Jalisco, para cantarle a la gente del pueblo durante dos horas, en cuya plaza principal de esa población se había instalado un estrado.

Mi propuesta fue llevar a cabo un ensamble poético-musical donde recomendé a la Jefa de Cultura, que tú —como declamador y mago de la palabra— estarías en ese evento y le dije: Que tu nombre era Orso Arreola, hijo del afamado escritor zapotlense Juan José Arreola. Mi propuesta fue aceptada con exclamaciones como: ¡Órale un hijo de Juan José Arreola en nuestro pueblo!, ¡qué bien!, ¡qué a toda madre! Van a decir: “estos organizadores sí saben de cultura”.

Me bastó un telefonazo para hacértelo saber. Tu respuesta —como siempre fue—: “mi querido Eduardo, sabes que me hace muy feliz que me invites a estos eventos; además, disfruto mucho de la magistral guitarra de mi talentoso y joven amigo Braulio, y por puro placer y gusto me lanzo de volada a comprarme una

camisa nueva”. Y efectivamente, te compraste una camisa nueva, misma que te vi estrenar en este ensamble.

Iniciamos a las diez de la noche, y ya se imaginarán la magnífica respuesta de la gente. En punto de las doce —cuando las estrellas tocan el cenit— le comuniqué al público que en ese momento cumplías años, pues ya estábamos disfrutando los primeros minutos del día 15 de febrero. Un aproximado de trescientas personas —junto con el grupo Trovadores—, te cantamos “Las mañanitas”.

Imposible olvidar la expresión de tu rostro y el brillo en tus ojos. Fue una lectura de infinitas emociones, y como cierre con broche de oro, un pintoresco personaje no se detuvo en ovaciones; durante todo el evento gritó desde su lugar y al final dijo: “!Hey, maestros, no se me vayan; les compré un tequila bien chingón para echarnos un trago!”. Te acercaste al micrófono y le dijiste: “con mucho gusto aceptamos tu invitación amigo”. Distes las gracias —como solo tú sabías hacerlo— al hermoso pueblo de Techaluta, a Casa de Cultura y a “Los Trovadores”. En el trayecto de regreso a nuestro Zapotlán —y disfrutando la copa caminera— hiciste incontables comentarios de lo inmensamente feliz que te sentías esa noche.

Mi inolvidable amigo Orso Arreola: mil gracias por tu sincera y valiosísima amistad. Perdón por mi torpeza al escribir. Se me encimaron las horas y ya debo irme al trabajo. ¡Hasta siempre amado hermano!

FALLECE ORSO ARREOLA, HIJO DEL ESCRITOR JUAN JOSÉ ARREOLA



POR HÉCTOR ALFONSO RODRÍGUEZ AGUILAR

El lunes 22 de febrero de 2021, por la madrugada, falleció el conocido escritor y servidor público Orso Arreola Sánchez. Hijo del destacado escritor jalisciense Juan José Arreola. Orso Arreola apenas el pasado 15 de febrero había cumplido sus 72 años de edad (nacido en 1949), muy poco se imaginaría que 7 días después perdería la vida; no cabe duda que no somos nada, ahorita estamos y al rato nos vamos. La noticia del fallecimiento de Orso cundió como “pólvora ardiendo” en las redes sociales del lunes por la mañana, dado que su deceso habría ocurrido unas horas antes durante la madrugada. El fallecimiento se había dado en el conocido hospital del Seguro Social de Ciudad Guzmán-Zapotlán el Grande, Jalisco.

Días antes de la manifestación de la crisis de salud a Arreola Sánchez, fue visto por el círculo de amigos con el malestar que le estaba aquejando y que aumentaba conforme pasaban los días. Este estado de mala salud se le agudizó a Orso, dado que manifestaba su preocupación y enojo porque la Secretaría de Cultura le adeudaba 2 meses de sueldo (4 quincenas) Situación complicada para él y que lo estresaba, por los compromisos contraídos en gastos, como son renta de casa, los gastos ordinarios de los insumos domésticos y demás.

Orso había ingresado al nosocomio el pasado jueves 18 de febrero, con una fuerte afección en el vientre, malestar que habría resultado ser una obstrucción intestinal, situación que llevaba días de evolución mórbida, lo que dió paso a una intervención quirúrgica un día después de su ingreso; después de la cirugía se fue agravando su estado de salud dando como resultado su lamentable deceso.

Orso Arreola Sánchez fue ampliamente conocido en los círculos culturales, literarios e intelectuales del país, por ser hijo del conocido maestro literato Juan José Arreola. Habría nacido en Ciudad Guzmán, Jalisco, de pequeño lo llevaron a vivir a la ciudad de México, lugar donde buena parte de su vida la pasaría. Ya en la edad adulta pasó a vivir una temporada en la ciudad de Guadalajara, donde se desempeñó como periodista con artículos para EL INFORMADOR, así como editor de una revista cultural de las preparatorias de la Universidad de Guadalajara. Durante su paso vital por la ciudad de México fue librero teniendo su propia librería conocida como «ARREOLARTE» y trabajó en la Secretaría de Educación Pública, dentro del departamento editorial conocido como EDUCAL, siendo el secretario de educación pública Miguel González Avelar.

Arreola Sánchez en vida escribió y recopiló varios libros, destacándose, «EL ÚLTIMO JUGLAR: MEMORIAS DE JUAN JOSÉ ARREOLA» que aparecería a mediados de los años noventa del siglo pasado, y que me tocaría ver, el que esto escribe, su presentación entre su autor y su tío Librado Arreola Zúñiga, evento realizado en el auditorio Consuelo Velázquez de Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán. Otro de sus libros es «JUAN JOSÉ ARREOLA: VIDA Y OBRA» (2003) y «EL MESTER DE JUGLARÍA». Así mismo hizo la recopilación de algunas de las obras de su padre que estaban inéditas o en dispersión como: «PROSA DISPERSA» editado por EDUCAL; «ANTIGUAS PRIMICIAS», una selección de poesías de Juan José Arreola editadas por la Secretaría de Cultura de Jalisco; «PERDIDO VOY EN BUSCA DE MÍ MISMO. POESÍAS Y ACUARELAS» y «JUAN JOSÉ ARREOLA. ICONOGRAFÍA», editadas

ambas por el Fondo de Cultura Económica recientemente publicados por motivo del centenario del natalicio de Juan José Arreola.

Orso Arreola Sánchez llegó de regreso a Ciudad Guzmán cuando vino ya como administrador de la Casa Taller Literario «Juan José Arreola», dicho recinto cultural se abrió en 2008. Accedió a la ciudad como una especie de «Quijote» de la cultura, porque no vino con todo el apoyo y el poder que sus superiores debieron haberle brindado para darle vida y actividad plena al nuevo centro de la cultura que se abría de propiedad y dependencia de la Secretaría de Cultura del gobierno del estado de Jalisco. El proyecto de dicho centro cultural fue elaborado por parte del propio Orso, dado que el inmueble era propiedad de la familia Arreola Sánchez misma que fue ofrecida al gobierno de Jalisco para su compra con el objetivo de convertirla en un centro cultural. El fin era realizar un recinto donde se difundiera la vida y obra del escritor de «CONFABULARIO», lugar que originalmente fue diseñado y fue casa habitación del escritor jalisciense.

Orso llegaba a Zapotlán con la aureola de la tradición literaria y cultural de su padre desde Guadalajara. Asume como administrador, ya mayor (tenía 59 años), arma su equipo de personal con el mínimo para enfrentar los requerimientos que le sumiría su cargo. Pero conforme pasó el tiempo se vio la muy poca actividad cultural que tenía la casa. Además, su administrador llegaba con algunos problemas de salud que le impidieron tener plena eficacia en su trabajo. Todo eso aunado a que las tres últimas administraciones del gobierno del estado (la de Emilio González, Aristóteles Sandoval y la actual de Enrique Alfaro) poco les ha importado la actividad que tenga la casa. El presupuesto que le asignaba a la casa para su operatividad no era el suficiente. Se conoce que aún a pesar de los años que lleva en funcionamiento no cuenta con todo el equipamiento requerido; simplemente no tiene un equipo de sonido para los diferentes eventos que se

realizan en el lugar, cada vez que se requiere tienen que solicitarlo al Ayuntamiento de Zapotlán el Grande.

Ese abandono por parte de la Secretaría de Cultura para el buen funcionamiento de Casa Arreola, se refleja en que Arreola Sánchez tiene que andar buscando apoyos de los Ayuntamientos en turno para poder cubrir necesidades muy básicas de difusión como carteles, invitaciones de mano, mamparas y a veces hasta garrafones de agua potable entre otros requerimientos, que son necesarios para el funcionamiento de un recinto cultural. Para ejemplificar con respecto al personal asignado, el mínimo útil y necesario sería: una secretaria, un velador, el jardinero, dos vigilantes y dos promotores culturales que coadyuven en la organización de eventos y en la actividad cultural para el recinto. Actualmente, el personal que paga el Gobierno del Estado son el administrador, el jardinero y un vigilante solamente. Por su parte, la secretaria y el velador son pagados por el Ayuntamiento, como si el Gobierno del Estado no tuviera para pagar esas dos plazas que cubre el Ayuntamiento y las otras que se necesitan. En esa situación se ve un desinterés y el dejar de lado un importante proyecto cultural como lo es este recinto. No toman en cuenta que Casa Arreola se creó para la difusión y el disfrute del arte y la cultura para los ciudadanos de Zapotlán y de todo de Jalisco.

Para concluir, fue velado su cuerpo en la capilla ardiente de la funeraria Latinoamericana y posteriormente el martes 23 se realizó una misa de exequias en la Santa Iglesia Catedral de San José a las 10 horas. Su cuerpo fue cremado. Posteriormente se le rindieron dos homenajes en la casa taller el miércoles a las 12 con amigos y artistas, y el jueves por la tarde que es fecha de aniversario de la apertura de Casa Arreola para todo el pueblo de Zapotlán, para así rendirle un adiós a Orso (Oso). A sus familiares, así como amigos y colaboradores cercanos, les deseo una pronta resignación por tan sensible pérdida. Que descanse en paz

el amigo, el escritor y el promotor cultural que en vida llevara el nombre de Orso Arreola Sánchez, que así sea.

ORSO ARREOLA, EL MESTER DE ZAPOTLÁN



POR CARLOS AXEL FLORES VALDOVINOS

El 15 de febrero de 1949 en el valle de Zapotlán nació Orso, tercer hijo de Juan José Arreola. Como anécdota familiar se cuenta que: “En Zapotlán, al cobijo de su familia, pero particularmente de su padre don Felipe, Juan José volvió a la vida. Poco a poco se recuperó de sus achaques y en medio de cierta pobreza engalanada por la vida provinciana, dadora de bienes naturales y bondadosos, la modesta familia del joven escritor encontró el refugio ideal. Allí, en una casa de techos de tejas, con muros de adobe pintados casi de cal y patio al centro, nació Orso Arreola Sánchez...”¹ Esta palabra etimológicamente es de origen incierto; conferido del latín “ursus” que significa OSO. Palabra que le causaba cierta fascinación a Juan José Arreola, y al cual Orso dedicó un cuento mítico-fantástico: “Osario”.

Orso vivió “en la calle de Colón, en medio del olor de panes, cuernos, palanquetas y conservas, al son de una cohetería que tomó toda la mañana. Era un bebé grande y Claudia lo esperaba. De hecho, lo confundió con una palomita que lloraba en el patio, pues estaba sentada con su abuela y escuchó los primeros sollozos del niño y pensó que era un animal con alas, pequeño,

¹ Orso Arreola, JUAN JOSÉ ARREOLA. VIDA Y OBRA, Editorial Emprendedores Universitarios, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2003, p. 125.

desesperado. Ella lo cargó. Se impresionó mucho con ese hermano al cual quiso y cuidó con sigilo a través de los años”.²

En las “SARA MÁS AMARÁS” se rescatan las cartas familiares que nos permiten comprender el ambiente en el que se desarrolló Orso Arreola: “Dicen que, en algún momento, durante los viajes de Juan José Arreola, los tres hijos se quedaban con la bisabuela Josefina y la tía Pina que estaba en plena soltería. Esos fueron los períodos más largos en los que el silencio medió entre Juan y su familia. Claudia, Fuensanta y Orso viajaban a Zapotlán, a la ciudad de México, acá y allá, siempre amarrados a una mano de Sara quien procuró traerlos más que presentables”.³ Algunos fragmentos interesantes nos revelan la añoranza de Arreola por volver a ver sus hijos: “No te imaginas cómo pienso en las criaturas. Me cuenta mucho trabajo acordarme de cómo es Fuensanta. De las caras que hace. De Claudia me acuerdo muy bien. De Orso, ya te imaginas, es muy fácil acordarse cómo es”.⁴ En otra carta se escribe lo siguiente: “¡Qué largo te habrá parecido mi silencio! Y, sin embargo, nunca te he recordado con tanta necesidad. A ti, a Claudia, y a Fuensanta y al gran Orso”.⁵ Y por último, en una carta de Juan José Arreola se reconocen los dotes histriónicos de Orso, al cual escribe afectuosamente: “Abraza y besa a tus hijitas y al Orso. Veremos qué clase de individuo sale”.⁶

Cabe destacar que Orso Arreola acompañó a su padre durante largo tiempo de su vida que recuerda gratamente. Entre las varias anécdotas se cuenta que Orso viajó en 1966 a los Estados Unidos en compañía de Juan José Arreola, su padre y de Jorge Arturo Ojeda, invitado por el profesor Merle. E.

2 IBIDEM.

3 IBID., P. 239.

4 IBID., P. 245.

5 IBID., P. 256.

6 IBID., P. 249.

Simmons para dar una serie de conferencias en la Universidad de Indiana en Bloomington. Como recompensa padre e hijo se fueron a París. En 1971, Juan José estuvo en la ceremonia nupcial de su hijo Orso, además de que su padrino de boda fue el mismo Juan Rulfo. Hay historias compartidas, en el trato con los escritores que nos revelan facetas de la literatura. Otra anécdota que recuerda Orso nostálgicamente fue cuando se despidieron en la estación de ferrocarriles de la ciudad de México donde su padre realizó su viaje con destino a Guadalajara para luego llegar a Zapotlán con la intención de refugiarse de los atentados del movimiento del 68, ya que un grupo lo tenía en su lista tachado de instigador de los jóvenes. Orso vivió en carne y hueso ese cruento acontecimiento que marcó la ruptura. Una nueva generación de jóvenes que protestaban en contra de la represión por parte del Estado mexicano. Mientras tanto cabe reconocer que Orso siguió trabajando arduamente en diversas actividades culturales y literarias. Como bibliófilo, tuvo en sus manos ediciones de colección, primeras ediciones o rarísimos ejemplares que vendía en su antigua librería Arreolarte que se fundó en 1978 ubicada en calle Río Guadalquivir de la ciudad de México. Otro asiduo visitante de la librería Arreolarte fue el editor crítico Mario del Valle, quien publicó la edición trilingüe titulada: CORIMBO DE OTOÑO, al inglés de Francis Thompson, del francés de Paul Claudel y al español de Juan José Arreola, una de las más rarísimas, yo una vez la tuve en mis manos, pero no la pude comprar, puesto que está valuada, aproximadamente en \$15, 000. Octavio Paz pronunció unas palabras acerca de Mario del Valle en la Librería Arreolarte, con motivo de la presentación del libro KOSTAS, en marzo de 1984, con una litografía de Vicente Rojo. Se conserva una foto de Orso Arreola donde se muestra la presencia de Octavio Paz en Arreolarte. También se reconoce la conferencia dictada en la presentación del libro EXTRAÑOS, 1982,

de Guillermo Rousset Banda, en una lectura conjunta del libro, con la actriz Delia Casanova, en la Librería Arreolarte, en septiembre de 1982. Berenice Hernández Arreola cuenta que: “El local de Guadalquivir que alguna vez fue la librería Arreolarte, pero que tiempo después, durante muchos años, fue la sala en la que se jugaba ajedrez; en realidad era el cuarto donde mi abuelito se hospedaba cuando iba a México, pues ya vivía en Guadalajara; lleno de algunos de sus objetos (cuadros, sombreros, gorras, bastones, libros, sacos de pana, chalecos...). Al fondo, un cuarto angosto con una pequeña cama”.⁷ Orso Arreola en una entrevista comenta a propósito: “En mi librería Arreolarte, dos frases representaban mi cartilla moral Una era: Su completa satisfacción espiritual o la devolución de su dinero, porque yo sabía lo que estaba vendiendo La otra: Un buen libro es un cheque al portador, que puede sonar muy mercantilista pero lo que menos tenía Arreolarte era una actitud mercantil Por eso cerró cuando se especializó en poesía, pues hay público muy limitado”.⁸ Orso insiste en distinguir entre los que se dedican a la actividad: hay libreros anticuarios, libreros de segunda mano, libreros de ocasión o de lance “Normalmente estos términos se confunden, estamos acostumbrados a la librería comercial, que es la que vemos más estable”.⁹

Orso Arreola, además, perteneció a la Asociación de Libreros, AC, junto con Víctor García Colín Fernando Villanueva Sánchez y Francisco Orduña Bustamante. Se reconocen, entre otros bibliófilos, a personas como Xorge del Campo y José Antonio Montero.

7 Berenice Hernández Arreola, “Reminiscencias”, en LUVINA ARREOLINA, núm. 92, Guadalajara, Jalisco, 2018, p. 165-194.

8 Alejandro Toledo, “retira el gobierno su apoyo a los libreros de viejo; de nuevo piden una sede permanente”, en la revista PROCESO. México, 10 de marzo de 1990. Vid. Sitio web: <https://www.proceso.com.mx/154593/retira-el-gobierno-su-apoyo-a-los-libreros-de-viejo-de-nuevo-piden-una-sede-permanente>

9 IDEM.

Trabajé en La Lagunilla durante cuatro años, con mi amigo y maestro Fernando Villanueva. Otro de mis maestros, Enrique Navarro, ya murió. Ellos han sido quienes me han iniciado en el oficio Fernando Villanueva, a pesar de ser un hombre joven, tiene treinta y cinco años de dedicarse al libro antiguo. En la Lagunilla conocí al gremio, a los miembros más destacados del gremio, y mi especialidad fue la literatura, primeras ediciones de autores mexicanos y españoles. Esto singularizó en ese espacio una rama del comercio de los libros raros, antiguos y curiosos. He utilizado estos términos a propósito, pues siento que se puede definir cada uno con exactitud; igualmente nos referimos a cosas precisas cuando hablamos de joyas bibliográficas o incunables.¹⁰

Algunas de las actividades imprescindibles en el marco de la Feria Internacional del Libro en Minería, realizadas por Orso Arreola y Claudia Montoya señalan la exposición “Portadas en Movimiento”, con un total de cien volúmenes —en su mayoría de este siglo—, en la que se trata de rescatar el libro como objeto artístico y la portada como expresión directa del contenido. La Librería Arreolarte más que una librería comercial, era una librería para bibliófilos, es decir, amantes de los libros. Verdaderas joyas de la literatura pasaron por sus manos en ediciones rarísimas, de lujo. Hay que reconocer que Orso Arreola tiempo más tarde laboró afanosamente en la Librería Cristal, luego fue nombrado Subdirector de EDUCAL, siendo miembro fundador de la red de librerías del Consejo Nacional de las Artes (CONACULTA) proyecto que surgió en enero de 1982, anteriormente conocido como Correo del Libro, abrió más de 90 librerías que hoy conforman la red más grande de México. Su misión consistió en “promover y apoyar la cultura a través de la comercialización de libros y productos culturales de la Secretaría de Cultura y de otras instituciones públicas y privadas, fortaleciendo los canales de distribución en México y en el extranjero”.¹¹ Hay que decirlo de una vez por todas, Orso participó activamente como bibliófilo o valuator de libros y ediciones valiosas, asesor

10 IBIDEM.

11 VID. Sitio web de EDUCAL en México: <http://www.educal.gob.mx/misionvision.php>

de diversas actividades culturales. Orso fue coordinador de la primera Feria Internacional del Libro en Guadalajara en 1987, invitado por Miguel Bolívar Zapata y Margarita Sierra, organizadores.

Orso Arreola Sánchez por último fungió como director fundador de la Casa Taller-Literario desde 2008 hasta 2021. Un lugar que habita en la Antigua Calle de la Montaña, cuyo paisaje fulgurante y crepuscular daba al cielo de Zapotlán un bello panorama acompañado de su laguna, su verde valle y sus volcanes. Cabe reconocer que Orso se ha dedicado con gran esmero a la vida y obra de su padre, con verdadera vocación o ethos.

Además de publicar el libro más famoso: EL ÚLTIMO JUGLAR. MEMORIAS DE JUAN JOSÉ ARREOLA, Orso realizó un estudio crítico titulado: JUAN JOSÉ ARREOLA. VIDA Y OBRA. Este libro comienza con los antecedentes históricos en Zapotlán y el árbol genealógico de los Arriola. Con esto quiero decir que Orso ha estado al pendiente de la crítica literaria en torno a Juan José Arreola, además de las diversas ediciones coordinadas y asesoradas por su valiosa experiencia. Cabe reconocer el bello ejemplar: PERDIDO VOY EN BUSCA DE MÍ MISMO (POEMAS Y ACUARELAS), compilación de Orso Arreola, edición, introducción y notas de Felipe Vázquez. Además de apoyar en la ICONOGRAFÍA, investigación realizada por Alberto Cue para el Fondo de Cultura Económica durante el Centenario de Arreola. De esta manera, vemos que la pretensión del maestro Orso Arreola fue coordinar un equipo de investigadores para llevar a cabo el tan esperado sueño de lograr una edición de las OBRAS COMPLETAS DE JUAN JOSÉ ARREOLA; tal como lo expresa en una entrevista: “la idea es integrar esos poemas y algunos de sus dibujos”, para que algún día formen parte de sus obras completas. “Aún mantengo la idea de que tarde o temprano, quizá más tarde que temprano, pueda llevarse a cabo la idea editorial de publicar las obras completas de Juan José Arreola, que aún no se ha concretado porque intervienen muchas personas y situaciones, digamos que

es complejo”.¹² Orso Arreola aprendió el oficio y la vocación de su padre, el amor a la palabra, al libro y la lectura, su memoria es un portento por la capacidad y habilidad nemotécnica de traer al diálogo fechas, autores y textos relevantes, además de recitar poemas de sus autores predilectos, su capacidad para improvisar es fascinante. Autodidacta casi, tuvo como maestro y ejemplo de vida la intachable huella del último juglar de los juglares...

¹² VID. Juan Carlos Talavera, periódico EXCÉLSIOR, México, 9 de enero de 2018, <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/2018/01/09/1212498>

MEMORIAS DE UN LECTOR



POR ALONSO SÁNCHEZ

A Orso Arreola y Eduardo Etchart, doy gracias por su memoria.

De adolescente comencé a interesarme por la lectura gracias a un hermano mayor que visitaba la biblioteca municipal “Juan José Arreola”. Un día me invitó, o me le pegué por iniciativa propia, y fuimos a la biblioteca. Esa primera vez recuerdo haber leído algunos textos incluidos en el libro de ejercicios “EL GALANO ARTE DE LEER”. Pues desde ese momento nació mi gusto por la lectura y nunca más la he dejado.

A decir verdad siempre me ha llamado la atención leer todo lo que se atraviesa frente a mí: los rótulos de los comercios locales, los anuncios publicitarios, esos grandes espectaculares que sólo se veían en las grandes ciudades, y que ahora comienzan también a invadir nuestros pequeños poblados. En fin, creo que siempre he estado familiarizado por la lectura de alguna u otra manera, y más por mi curiosidad nata. Recuerdo que mi mamá siempre ha dicho en las reuniones

familiares: “Ah, a éste siempre le ha gustado andar en el chisme, en el argüende, y de aquí para allá”, entonces yo creo que viene de nacimiento.

Recuerdo que uno de mis primeros trabajos fue como vendedor en un kiosko de revistas, de esos que están en el Centro Histórico de Zapotlán el Grande, un negocio perteneciente a unos padrinos. Pues ahí pasé los últimos años de mi educación secundaria vendiendo todo tipo de revistas. Fueron buenas épocas, tenía a mi alcance lo más novedoso en la industria editorial de revistas, y claro, el periódico del día.

En la secundaria frecuenté al señor Eduardo Aguilar, a él sólo lo conocía como músico, fue mucho tiempo después cuando me enteré que también tenía una librería. Una de las mejores librerías de la ciudad, sin duda. Nunca me imaginé que llegaría a trabajar con él ofreciendo esos pedazos de vida llamados libros, a la población zapotlense.

Un asiduo de la librería “RETRO” era Orso Arreola Sánchez, aunque ya lo había visto en otras ocasiones, en eventos culturales o paseando por la calle, pero no había tenido el gusto de conocerlo y saludarlo. Mi memoria nunca me ha ayudado, por eso al conocer a Orso Arreola me quedé fascinado y sorprendido, y hasta la fecha lo seguiré estando. Esto debido a que su memoria ha sido una de las más prodigiosas a las que me haya encontrado. Quizá sea de esas viejas memorias de las que ya casi no existen, donde se debía de guardar todo y recordar cada nombre, cada momento, porque no había internet para buscar esos datos en aquellos tiempos en que vivió.

Volviendo a Orso y a mi encuentro con él: cuando lo conocí supe que era Director de Casa Taller Literario Juan José Arreola, recinto que había visitado como público, pero nunca había conocido a su director. Un tiempo después de haberme encontrado con el gran Oso, siempre quise trabajar en un espacio cultural, esos edificios que existen aquí en la ciudad, decidí visitarlo en su oficina para pedirle

trabajo. Yo me encontraba recién salido de la universidad, y no me quería ir a las grandes ciudades —eso ya lo había vivido— y las capitales me gustan cuando voy solo una semana, o un fin de semana, y no para vivir su ajetreo diario.

Pues fue así que le expuse mi situación a Orso Arreola y le pedí que me diera trabajo en la Casa-Taller Literario que él administraba. Por ser una dependencia del Gobierno del Estado de Jalisco, me dijo que no había vacantes en ese momento para que pudiera integrarme a su plantilla laboral, aunque recuerdo que le interesó mi propuesta de tenerme como su colaborador en Casa Arreola.

Meses después, en octubre del 2016, mientras atendía el negocio de libros del señor Eduardo Aguilar, llegó Orso Arreola, se sentó y me dijo: “han abierto una vacante y me interesa que entres a trabajar a la cabaña (Casa Arreola)”. ¡Claro que acepté! Y así comenzamos una nueva relación laboral.

No esperaba que durante esos cinco años que conviví con Orso aprendiese tanto de la vida y las circunstancias sociales y políticas por las que atravesamos. Todo esto desde la viva voz de Orso, pues me contaba sus tiempos de juventud cuando vivió en la Ciudad de México, con los personajes con los que se encontró, cómo fue la fundación de la FIL de Guadalajara, los personajes con los que se encontraba cuando visitaban a su papá, Juan José Arreola, y cómo todo eso se relacionaba con las decisiones actuales en el ámbito cultural.

Trabajar con Orso fue siempre estar pensando en la vida social, política y sobre todo cultural de México. Era un hombre de mundo. Gracias a su vida, a los libros y a sus situaciones familiares, Orso me acercó a otros personajes de la cultura nacional y estatal. Sentarse a platicar con Orso Arreola era tener mínimo 3 horas disponibles, porque la charla podría alargarse tanto como lo quisieran los interlocutores, y así podrían brincar de un tema a otro sin perder el hilo de la

conversación. Aunque en ocasiones era necesario jalar ese hilo para no desenredar de más la madeja y poder controlarla.

Escribo estas líneas justo desde la “Casa Arreola”, el gran proyecto de Orso por el cual nos ha permitido a los zapotlenses vivir experiencias únicas, desde el simple hecho de poder visitar la casa de Juan José y sentir la calma de la montaña oriente de Zapotlán.

Le doy gracias a la vida porque me ha permitido poder convivir con grandes personas que siempre dejan algo en mis vivencias— para bien o para mal—, pero siempre para crecer y tomar decisiones y continuar. Siempre extrañaré la voz de Orso, así como extraño la voz de mi maestro Eduardo Etchart Mendoza. Son esas voces que nunca deben apagarse para continuar su legado de pelear por la cultura y la justicia.

ORSARIO



ORSO ARREOLA SÁNCHEZ (DIRECTOR-FUNDADOR)
CASA-TALLER LITERARIO "JUAN JOSÉ ARREOLA"



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA SÁNCHEZ



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ALFREDO CORTÉS / ORSO ARREOLA / MARTÍN ADALBERTO SÁNCHEZ



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / PABLO BRESCIA
CLAUDIA ARREOLA / JUAN JOSÉ ARREOLA CUENCA



PABLO BRESCIA / SARA ARREOLA CUENGA
ORSO ARREOLA / CLAUDIA ARREOLA



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / SARA ARREOLA CUENCA



JUAN JOSÉ ARREOLA CUENCA / ORSO ARREOLA



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / JORGE SOUZA / JEAN MEYER



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / CARMEN VILORO



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / RICARDO SIGALA



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



PANCHO MADRIGAL / ORSO ARREOLA / YOLANDA ZAMORA



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



MARTÍN ADALBERTO SÁNCHEZ / ORSO ARREOLA /
ALFEDO CORTÉS / PEDRO MARISCAL



GAYETANO CHÁVEZ / ALFREDO CORTÉS /
VICENTE ROCHA / ORSO ARREOLA



ORSO ARREOLA / VICTOR M. PAZARÍN / MARTÍN ADALBERTO
SÁNCHEZ HUERTA / CARLOS AXEL FLORES VALDOVINOS



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / VÍCTOR M. PAZARÍN /
PEDRO MARISCAL / MARTÍN ADALBERTO SÁNCHEZ HUERTA



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / ALFREDO CORTÉS SÁNCHEZ



MARÍA DE LOURDES MEJÍA A / ORSO ARREOLA



CAYETANO CHÁVEZ / ORSO ARREOLA



FRANCISCO HERNÁNDEZ LÓPEZ (ORSO ARREOLA



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / ALBERTO PÉREZ CÁRDENAS



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / GILBERTO MORENO / HIGINIO DEL TORO



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA / EDUARDO AGUILAR B
LIBRERÍA RETRO



ORSO ARREOLA / JUAN ROSALES CONTRERAS



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



PEDRO MARISCAL / ORSO ARREOLA / HÉCTOR ALFONSO RODRÍGUEZ



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



PEDRO MARISCAL / ORSO ARREOLA



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO 2021



PRIMER ANIVERSARIO DEL COLECTIVO ALASLETRAS



REVISTA
ALASLETRAS
NÚMERO 2
JULIO DE 2021



ORSO ARREOLA SÁNCHEZ
IN MEMORIAM



INDICE

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN | 7 |
| ORSO ARREOLA por Martín Adalberto Sánchez Huerta | 9 |
| DECIMARIO A ORSO ARREOLA SÁNCHEZ Por Pedro Mariscal | 11 |
| CASI CENIZAS Por Erika E. Sánchez Benavides | 17 |
| ORSO ARREOLA Por Sahily Rentería | 19 |
| ORSO Y YO Por Yolanda Zamora | 21 |
| ORSO, EL ÚNICO Por Jorge Souza J. | 25 |

| | |
|---|----|
| AMISTAD CON ORSO ARREOLA Por Pablo Brescia | 29 |
| IMAGEN DE ORSO ARREOLA Por Ricardo Sigala | 31 |
| ORSO ARREOLA Por Carmen Villoro | 35 |
| URSUS ARREOLINUS Por Gilberto Moreno | 39 |
| FRENTE A FRENTE CON ORSO ARREOLA Por Alberto Pérez Cárdenas | 43 |
| A ORSO ARREOLA Por Cayetano Chávez Villalvazo | 45 |
| TEJEDOR DE SUEÑOS Por Alfredo Cortés Sánchez | 49 |
| ESE ORSO ES MÍO; YO AMO A ESE ORSO Por María de Lourdes Mejía Arellano | 51 |
| DON TEOFILITO Y EL GRAN ORSO Por María Rocío Rentería Palafox | 55 |

| | |
|--|----|
| MAESTRO ORSO ARREOLA Por Juan Rosales Contreras | 59 |
| A MI QUERIDO AMIGO ORSO Por Eduardo Aguilar B. | 63 |
| FALLECE ORSO ARREOLA, HIJO DEL ESCRITOR JUAN JOSÉ ARREOLA Por Héctor Alfonso Rodríguez Aguilar | 65 |
| ORSO ARREOLA, EL MESTER DE ZAPOTLÁN Por Carlos Axel Flores Valdovinos | 71 |
| MEMORIAS DE UN LECTOR Por Alonso Sánchez | 79 |
| ORSARIO (Archivo fotográfico) | 83 |

AGRADECIMIENTOS



El colectivo cultural *ALASLETRAS* agradece sinceramente a la empresa constructora ROASA y, especialmente, a su Director General, Ing. Alfredo Ocegüera Aguayo, por apoyar la publicación de esta revista en homenaje al maestro Orso Arreola Sánchez.



CONSTRUCTORA
ROASA

ZAPOTLÁN EL GRANDE



Cartonera
Ateneo
Tzapotlatena

Revista *ALASLETRAS*

[Año 2, número 2]

<Homenaje a Orso Arreola Sánchez.

In memoriam>,

fue publicada por la Editorial Cartonera

“Ateneo Tzapotlatena”

en julio de 2021.

El tiraje consta de 100 ejemplares artesanales
en papel cultural de 90 grs., para interiores
y papel couché de 150 grs para exteriores.

Edición al cuidado de:

Elva María Ventura López

Carlos Axel Flores Valdovinos.

